

- Te escuche y te favorezca?
Cap. En un día el sol alumbra
 Y falta; en un día se trueca
 Un reino todo; en un día
 Es edificio una peña;
 En un día una batalla
 Pérdida y victoria ostenta;
 En un día tiene el mar
 Tranquilidad y tormenta;
 En un día nace un hombre,
 Y muere: luego pudiera
 En un día ver mi amor
 Sombra y luz, como planeta;
 Pena y dicha, como imperio;
 Gente y brutos, como selva;
 Paz y inquietud, como mar;
 Triunfo y ruina, como guerra;
 Vida y muerte, como dueño
 De sentidos y potencias.
 Y habiendo tenido edad
 En un día su violencia
 De hacerme tan desdichado,
 ¿Por qué, por qué no pudiera
 Tener edad en un día
 De hacerme dichoso? ¿Es fuerza
 Que se engendren mas despacio
 Las glorias, que las ofensas?
Sarg. ¿Vería una vez solamente
 A tanto extremo te fuerza?
Cap. ¿Qué mas causa habia de haber,
 Llegando á verla, que verla?
 De sola una vez á incendio
 Crece una breve pavesa;
 De una vez sola un abismo
 Sulfúreo volcan rebienta;
 De una vez se enciende el rayo,
 Que destruye cuanto encuentra;
 De una vez escupe horror
 La mas reformada pieza;
 ¿De una vez amor, qué mucho,
 Fuego de cuatro maneras,
 Mina, incendio, pieza y rayo,
 Postre, abrase, asombre y hiera?
Sarg. ¿No decias, que villanas
 Nunca tenían belleza?
Cap. Y aun aquea confianza
 Me mató; porque el que piensa
 Que va á un peligro, ya va,
 Prevenido á la defensa;
 Quien va á una seguridad,
 Es el que mas riesgo lleva,
 Por la novedad que halla,
 Si acaso un peligro encuentra.
 Pensé hallar una villana;
 Si hallé una deidad, ¿no era
 Preciso que peligrase
 En mi misma inadvertencia?
 En toda mi vida ví
 Mas divina, mas perfecta
 Hermosura. ¡Ay, Rebollado,
 No sé qué hiciera por verla!
Reb. En la compañía hay soldado,
 Que canta por excelencia,
 Y la Chispa, que es mi alcaldía
 Del boliche, es la primera
 Muger en jacarear.
 Haya, señor, gira y fiesta
 Y música á su ventana;
 Que con esto podrás verla
 Y aun hablarla.
Cap. Como está
 Don Lope allí, no quisiera
 Despertarle.
Reb. ¿Pues Don Lope,

- Quando duerme con su pierna?
 Fuera, señor, que la culpa,
 Si se entiende, será nuestra,
 No tuya, si de rebozo
 Vas en la tropa.
Cap. Aunque tenga
 Mayores dificultades,
 Pase por todas mi pena.
 Juntaos todos esta noche,
 Mas de suerte, que no entiendan,
 Que yo lo mando. — ¡Ha Isabel,
 Qué de cuidados me cuestas!
 [Vanse el Capitan y el Sargento.]
 Sale la CHISPA.
Chis. Téngase!
Reb. Chispa, qué es eso?
Chis. Hay un pobrete, que queda
 Con un rasguño en el rostro.
Reb. ¿Pues por qué fue la pendencia?
Chis. Sobre hacerme alicantina
 Del barato de hora y media,
 Que estuvo echando las bolas,
 Teniéndome muy atenta
 A si eran pares ó nones.
 Canséme, y dile con esta. [Saca la daga.]
 Mientras que con el barbero
 Poniéndose en puntos queda,
 Vamos al cuerpo de guardia;
 Que allá te daré la cuenta.
Reb. ¡Bueno es estar de mohina,
 Cuando vengo yo de fiesta!
Chis. ¿Pues qué estorba el uno al otro?
 Aquí está la castañeta;
 ¿Qué se ofrece que cantar?
Reb. Ha de ser cuando anochezca,
 Y música mas fundada.
 Vamos, y no te detengas;
 Anda acá al cuerpo de guardia.
Chis. Fama ha de quedar eterna
 De mí en el mundo, que soy
 Chispilla la bolichera. [Vanse.]
 Salen DON LOPE y PEDRO CRESPO.
Cres. En este paso, que está
 Mas fresco, poned la mesa
 Al señor Don Lope. — Aquí
 Os sabrá mejor la cena;
 Que al fin los dias de Agosto
 No tienen mas recompensa,
 Que sus noches.
Lop. Apacible
 Estancia en extremo es esta.
Cres. Un pedazo es de jardín,
 Donde mi hija se divierte.
 Sentaos; que el viento suave,
 Que en las blandas hojas suena
 Destas parras y estas copas,
 Mil cláusulas lisonjeras
 Hace al compas desa fuente,
 Citara de plata y perlas,
 Porque son en trastes de oro
 Las guijas templadas cuerdas.
 Perdonad, si de instrumentos
 Solos la música suena,
 Sin cantores, que os deleiten,
 Sin voces, que os entretengan;
 Que como músicos son
 Los pájaros que gorgean,
 No quieren cantar de noche,
 Ni yo puedo hacerles fuerza.
 Sentaos pues, y divertid

- Esa continua dolencia.
Lop. No podré; que es imposible,
 Que divertimiento tenga.
 Válgame Dios!
Cres. Valga, amen!
Lop. ¡Los cielos me den paciencia! —
 Sentaos, Crespo.
Cres. Yo estoy bien.
Lop. Sentaos.
Cres. Pues me dais licencia,
 Digo, señor, que obedezco,
 Aunque excusarlo pudiérais. [Siéntase.]
Lop. ¿No sabeis qué he reparado?
 Que ayer la cólera vuestra
 Os debió de enagenar
 De vos.
Cres. Nunca me enagena
 Á mí de mí nada.
Lop. ¿Pues
 Cómo ayer, sin que os dijera
 Que os sentárais, os sentásteis,
 Y aun en la silla primera?
Cres. Porque no me lo dijisteis;
 Y hoy, que lo decis, quisiera
 No hacerlo; la cortesía
 Tenerla con quien la tenga.
Lop. Ayer todo érais reniegos,
 Porvidas, votos y pesias;
 Y hoy estais mas apacible,
 Con mas gusto y mas prudencia.
Cres. Yo, señor, respondo siempre
 En el tono y en la letra,
 Que me hablan; ayer vos
 Asi hablábais, y era fuerza
 Que fuera de un mismo tono
 La pregunta y la respuesta.
 Demas de que yo he tomado
 Por política discreta,
 Jurar con aquel que jura,
 Rezar con aquel que reza.
 Á todo hago compañía;
 Y es aquesto de manera,
 Que en toda la noche pude
 Dormir, en la pierna vuestra
 Pensando, y amanecí
 Con dolor en ambas piernas;
 Que, por no errar la que os duele,
 Si es la izquierda ó la derecha,
 Me dolieron á mí entrambas.
 Decidme, por vida vuestra,
 Cuál es? y sépalo yo,
 Porque una sola me duela.
Lop. ¿No tengo mucha razon
 De quejarme, si ha ya treinta
 Años, que asistiendo en Flándes
 Al servicio de la guerra,
 El invierno con la escarcha,
 Y el verano con la fuerza
 Del sol, nunca descansé,
 Y no he sabido, qué sea
 Estar sin dolor un hora?
Cres. ¡Dios, señor, os dé paciencia!
Lop. Para qué? la quiero yo?
Cres. No os la dé.
Lop. Nunca acá venga,
 Sino que dos mil demonios
 Carguen conmigo y con ella.
Cres. Amen! Y si no lo hacen,
 Es por no hacer cosa buena.
Lop. ¡Jesus mil veces, Jesus!
Cres. Con vos y conmigo sea.
Lop. ¡Vive Cristo, que me muero!
Cres. ¡Vive Cristo, que me pesa!
- Saca la mesa JUAN.
Juan. Ya tienes la mesa aqui.
Lop. ¿Cómo á servirla no entran
 Mis criados?
Cres. Yo, señor,
 Dije, con vuestra licencia,
 Que no entraran á serviros,
 Y que en mi casa no hicieran
 Prevenciones; que á Dios gracias,
 Pienso, que no os falte en ella
 Nada.
Lop. Pues no entran criados,
 Hacedme merced, que venga
 Vuestra hija aqui á cenar
 Conmigo.
Cres. Dila, que venga
 Tu hermana al instante, Juan.
 [Vase Juan.]
Lop. Mi poca salud me deja
 Sin sospecha en esta parte.
Cres. Aunque vuestra salud fuera,
 Señor, la que yo os deseo,
 Me dejara sin sospecha.
 Agravio haceis á mi amor,
 Que nada deso me inquieta;
 Pues decirla, que no entrara
 Aqui, fue con advertencia
 De que no estuviese á oír
 Ociosas impertinencias;
 Que si todos los soldados
 Corteses, como vos, fueran,
 Ella habia de asistir
 Á servirlos la primera.
Lop. ¿Qué ladino es el villano! [aparte.]
 ¿O como tiene prudencia!
- Salen INES, ISABEL y JUAN.
Isab. ¿Qué es, señor, lo que me mandas?
Cres. El señor Don Lope intenta
 Honraros; él es quien llama.
Isab. Aquí está una esclava vuestra.
Lop. Serviros intento yo.
 (Qué hermosura tan honesta!) [aparte.]
 Que ceneis conmigo quiero.
Isab. Mejor es, que á vuestra cena
 Sirvamos las dos.
Lop. Sentaos.
Cres. Sentaos; haced lo que ordena
 El señor Don Lope.
Isab. Está
 El mérito en la obediencia.
 [Siéntanse y tocan dentro guitarras.]
Lop. Qué es aquello?
Cres. Por la calle
 Los soldados se pasean,
 Tocando y cantando.
Lop. Mal
 Los trabajos de la guerra,
 Sin aquesta libertad,
 Se llevaran; que es estrecha
 Religión la de un soldado,
 Y darla ensanches es fuerza.
Juan. Con todo eso es linda vida.
Lop. ¿Fuérades con gusto á ella?
Juan. Sí, señor, como llevara
 Por amparo á Vuecelencia.
Uno [dent.] Mejor se cantará aqui.
 Dentro REBOLLEDO.
Reb. Vaya á Isabel una letra.
 Y porque despierte, tira
 Á su ventana una piedra.
Cres. Á ventana señalada [aparte.]

Va la música. Paciencia!
 Voz [cant. dent.] Las flores del romero,
 Niña Isabel,
 Hoy son flores azules,
 Y mañana serán miel.
 Lop. Música vaya; mas esto [aparte.
 De tirar, es desvergüenza,
 Y á la casa donde estoy
 Venirse á dar cantaletas.
 Pero disimularé
 Por Pedro Crespo y por ella. —
 Qué travesuras!
 Cres. Son mozos. —
 Si por Don Lope no fuera, [aparte.
 Yo les hiciera.....
 Juan. Si yo [aparte.
 Una rodelilla vieja,
 Que en el cuarto de Don Lope
 Está colgada, pudiera
 Sacar..... [Hace que se va.
 Cres. Dónde vais, mancebo?
 Juan. Voy á que traigan la cena.
 Cres. Allá hay mozos que la traigan.
 Tod. [dent.] Despierta, Isabel, despierta.
 Isab. ¿Qué culpa tengo yo, cielos, [aparte.
 Para estar á esto sujeta?
 Lop. Ya no se puede sufrir,
 Porque es cosa muy mal hecha.
 [Arroja D. Lope la mesa.
 Cres. ¡Pues, y como que lo es!
 [Arroja Pedro Crespo la silla.
 Lop. Lléveme de mi impaciencia.
 ¿No es, decidme, muy mal hecho,
 Que tanto una pierna duela?
 Cres. Deso mismo hablaba yo.
 Lop. Pensé, que otra cosa era,
 Como arrojásteis la silla.
 Cres. Como arrojásteis la mesa
 Vos, no tuve que arrojar
 Otra cosa yo mas cerca. —
 Disimulemos, honor! [aparte.
 Lop. ¡Quién en la calle estuviera! — [aparte.
 Ahora bien, cenar no quiero;
 Retiraos.
 Cres. En hora buena.
 Lop. Señora, quedad con Dios.
 Isab. El cielo os guarde.
 Lop. ¿Á la puerta [aparte.
 De la calle no es mi cuarto,
 Y en él no está una rodela?
 Cres. ¿No tiene puerta el corral, [aparte.
 Y yo una espadilla vieja?
 Lop. Buenas noches.
 Cres. Buenas noches. —
 Encerraré por defuera [aparte.
 Á mis hijos.
 Lop. Dejaré [aparte.
 Un poco la casa quieta.
 Isab. ¡O qué mal, cielos, los dos [aparte.
 Disimulan que les pesa!
 Ines. Mal el uno por el otro [aparte.
 Van haciendo la deshecha.
 Cres. Hola, mancebo!
 Juan. Señor?
 Cres. Acá está la cama vuestra. [Vanse.

Salen el CAPITAN, SARGENTO, CHISPA y
 REBOLLEDO con guitarras, y Soldados.

Reb. Mejor estamos aqui,
 El sitio es mas oportuno;
 Tome rancho cada uno.
 Chis. Vuelve la música?

Reb. Sí.
 Chis. Ahora estoy en mi centro.
 Cap. ¡Que no haya una ventana
 Entreabierto esta villana!
 Sarg. Pues bien lo oyen allá dentro.
 Chis. Espera.
 Sarg. Será á mi costa. [aparte.
 Reb. No es mas de hasta ver quien es
 Quien llega.
 Chis. ¿Pues qué, no ves
 Un ginete de la costa?
 Salen MENDO con adarga, y NUÑO.
 Men. Ves bien lo que pasa?
 Nuñ. No, No,
 No veo bien; pero bien
 Lo escucho.
 Men. ¿Quién, cielos, quién
 Esto puede sufrir?
 Nuñ. Yo.
 Men. ¿Abrirá acaso Isabel
 La ventana?
 Nuñ. Sí abrirá.
 Men. No hará, villano.
 Nuñ. No hará.
 Men. ¡Ha zelos, pena cruel!
 Bien supiera yo arrojar
 Á todos á cuchilladas
 De aqui; mas disimuladas
 Mis desdichas han de estar,
 Hasta ver, si ella ha tenido
 Culpa dello.
 Nuñ. Pues aqui
 Nos sentemos.
 Men. Bien; así
 Estaré desconocido.
 Reb. Pues ya el hombre se ha sentado,
 Si ya no es, que ser ordena
 Alguna alma, que anda en pena
 De las cañas que ha jugado,
 Con su adarga acuestas, da
 Voz al aire.
 Chis. Ya él la lleva.
 Reb. Va una jácara tan nueva,
 Que corra sangre.
 Chis. Sí hará.
 Salen DON LOPE y PEDRO CRESPO á un
 tiempo, con broqueles.
 Chis. [cant.] Érase cierto Sampayo
 La flor de los Andaluces,
 El jaque de mayor porte,
 Y el rufo de mayor lustre;
 Este pues á la Chillona
 Halló un dia.....
 Reb. No le culpen
 La fecha, que el asonante
 Quiere que haya sido en Lunes.
 Chis. [cant.] Halló, digo, á la Chillona,
 Que, brindando entre dos luces,
 Ocupaba con el Garlo
 La casa de las azumbres.
 El Garlo, que siempre fue
 En todo lo que le cumple
 Rayo de tejado abajo,
 Porque era rayo sin nube,
 Sacó la espada, y á un tiempo
 Un tajo y reves sacude.
 [Acuchillanos D. Lope y Pedro Crespo.
 Cres. Seria desta manera.
 Lop. Que seria así no duden.
 [Métenlos á cuchilladas.
 Lop. Huyeron, y uno ha quedado
 Dellos, que es el que está aqui.

Cres. Cierto es, que el que queda alli
 Sin duda es algun soldado.
 Lop. Ni aun este se ha de escapar
 Sin almagre.
 Cres. Ni este quiero
 Que quede, sin que mi acero
 La calle le haga dejar.
 Lop. Huid con los otros!
 Cres. ¡Huid vos,
 Que sabreis huir mas bien!
 Lop. ¡Vive Dios, que riñe bien!
 Cres. ¡Bien pelea, vive Dios!
 Sale JUAN con espada.
 Juan. ¡Quiera el cielo, que le tope! —
 Señor, á tu lado estoy.
 Lop. Es Pedro Crespo?
 Cres. Yo soy.
 Lop. Es Don Lope?
 Si, es Don Lope.
 ¿Que no habiais, no dijisteis,
 De salir? Qué hazaña es esta?
 Cres. Sean disculpa y respuesta
 Hacer lo que vos hicisteis.
 Lop. Aquesta era ofensa mia,
 Vuestra no.
 Cres. No hay que fingir;
 Que yo he salido á reñir
 Por haceros compañía.
 Dentro el CAPITAN y los Soldados.
 Sold. Á dar muerte nos juntemos
 Á estos villanos.
 Cap. [dent.] Mirad!
 Salen el CAPITAN y los Soldados.
 Lop. Aqui no estoy yo? Esperad!
 ¿De qué son estos extremos?
 Cap. Los soldados han tenido
 (Porque se estaban holgando
 En esta calle, cantando
 Sin alboroto ni ruido)
 Una pendencia, y yo soy
 Quien los está deteniendo.
 Lop. Don Alvaro, bien entiendo
 Vuestra prudencia; y pues hoy
 Aqueste lugar está
 En ojeriza, yo quiero
 Excusar rigor mas fiero;
 Y pues amanece ya,
 Orden doy, que en todo el dia,
 Para que mayor no sea
 El daño, de Zalamea
 Saqueis vuestra compañía.
 Y estas cosas acabadas,
 No vuelvan á ser, porque
 Otra vez la paz pondré,
 Vive Dios, á cuchilladas.
 Cap. Digo, que por la mañana
 La compañía hará marchar. —
 La vida me has de costar, [aparte.
 Hermosísima villana.
 [Vanse el Capitan y los Soldados.
 Cres. Caprichudo es el Don Lope; [aparte.
 Ya haremos migas los dos.
 Lop. Venios conmigo vos,
 Y solo ninguno os tope. [Vanse.

Salen MENDO y NUÑO herido.

Men. ¿Es algo, Nuño, la herida?
 Nuñ. Aunque fuera menor, fuera
 De mí muy mal recibida,

Y mucho mas que quisiera.
 Men. Yo no he tenido en mi vida
 Mayor pena ni tristeza.
 Nuñ. Yo tampoco.
 Men. Que me enoje
 Es justo. ¡Que su fiereza
 Luego te dió en la cabeza!
 Nuñ. Todo este lado me coge. [Tocan.
 Men. Qué es esto?
 Nuñ. La compañía,
 Que hoy se va.
 Men. Y es dicha mia;
 Pues con eso cesarán
 Los zelos del Capitan.
 Nuñ. Hoy se ha de ir en todo el dia.
 Salen el CAPITAN y el SARGENTO.
 Cap. Sargento, vaya marchando,
 Antes que decline el dia,
 Con toda la compañía;
 Y con prevencion, que, cuando
 Se esconda en la espuma fria
 Del océano español
 Ese luciente farol,
 En ese monte le espero,
 Porque hallar mi vida quiero
 Hoy en la muerte del sol.
 Sarg. Calla; que está aqui un figura
 Del lugar.
 Men. Pasar procura,
 Sin que entiendan mi tristeza.
 No muestres, Nuño, flaqueza.
 Nuñ. ¿Puedo yo mostrar gordura? [Vanse.
 Cap. Yo he de volver al lugar,
 Porque tengo prevenida
 Una criada, á mirar,
 Si puedo por dicha hablar
 Á aquesta hermosa homicida.
 Dádivas han grangeado,
 Que apadrine mi cuidado.
 Sarg. Pues, señor, si has de volver,
 Mira que habrás menester
 Volver bien acompañado;
 Porque al fin no hay que fiar
 De villanos.
 Cap. Ya lo sé.
 Algunos puedes nombrar,
 Que vuelvan conmigo.
 Sarg. Haré
 Cuanto me quieras mandar.
 ¿Pero si acaso volviese
 Don Lope, y te conociese
 Al volver?
 Cap. Ese temor
 Quiso tambien que perdiese
 En esta parte mi amor;
 Que Don Lope se ha de ir
 Hoy tambien á prevenir
 Todo el tercio á Guadalupe;
 Que todo lo dicho supe,
 Yéndome ahora á despedir
 Dél; porque ya el Rey vendrá,
 Que puesto en camino está.
 Sarg. Voy, señor, á obedecerte.
 Cap. Que me va la vida, advierte.
 [Vase el Sargento.
 Salen REBOLLEDO y CHISPA.
 Reb. Señor, albricias me da.
 Cap. ¿De qué han de ser, Rebollo?
 Reb. Muy bien merecerlas puedo,
 Pues solamente te digo.....
 Cap. Qué?
 Reb. Que ya hay un enemigo

Menos á quien tener miedo.
 Cap. Quién es? Dilo presto.

Reb. Aquel
 Mozo, hermano de Isabel.
 Don Lope se le pidió
 Al padre, y él se le dió,
 Y va á la guerra con él.
 En la calle le he encontrado
 Muy galan, muy alentado,
 Mezclando á un tiempo, señor,
 Rezagos de labrador
 Con primicias de soldado;
 De suerte, que el viejo es ya
 Quien pesadumbre nos da.

Cap. Todo nos sucede bien,
 Y mas, si me ayuda quien
 Esta esperanza me da
 De que esta noche podré
 Hablarla.

Reb. No pongas duda.

Cap. Del camino volveré;
 Que ahora es razon, que acuda
 A la gente, que se ve
 Ya marchar. Los dos sereis
 Los que conmigo vendreis.

Reb. Pocos somos, vive Dios,
 Aunque vengan otros dos,
 Otros cuatro y otros seis.

Chis. ¿Y yo, si tú has de volver
 Allá, qué tengo de hacer?
 Pues no estoy segura yo,
 Si da conmigo el que dió
 Al barbero que coser.

Reb. No sé qué he de hacer de tí.
 ¿No tendrás ánimo, di,
 De acompañarme?

Chis. Pues no?
 Vestido no tengo yo;
 Animo y esfuerzo, sí.

Reb. Vestido no faltará;
 Que ahí otro del page está
 De gineta, que se fue.

Chis. Pues yo á la par pasaré
 Con él.

Reb. Vamos; que se va
 La bandera.

Chis. Y yo veo ahora,
 Porque en el mundo he cantado,
 Que el amor del soldado
 No dura un hora.

Salen DON LOPE, PEDRO CRESPO y
 JUAN su hijo.

Lop. Á muchas cosas os soy
 En extremo agradecido;
 Pero sobre todas esta
 De darme hoy á vuestro hijo
 Para soldado, en el alma
 Os la agradezco y estimo.

Cres. Yo os le doy para criado.

Lop. Yo os le llevo para amigo;
 Que me ha inclinado en extremo
 Su desenfado y su brio,
 Y la afición á las armas.

Juan. Siempre á vuestros pies rendido
 Me tendreis, y vos vereis
 De la manera que os sirvo,
 Procurando obedeceros
 En todo.

Cres. Lo que os suplico
 Es, que perdoneis, señor,
 Si no acertare á serviros;
 Porque en el rústico estudio,

Adonde rejas y trillos,
 Palas, azadas y bieldos
 Son nuestros mejores libros,
 No habrá podido aprender
 Lo que en los palacios ricos
 Enseña la urbanidad
 Política de los siglos.

Lop. Ya que va perdiendo el sol
 La fuerza, irme determino.

Juan. Veré si viene, señor,
 La litera.

[Vase.]

Salen INES é ISABELA.

Isab. ¿Y es bien iros,
 Sin que os despidais de quien
 Tanto desea serviros?

Lop. No me fuera, sin besaros
 Las manos, y sin pedirlos,
 Que liberal perdoneis
 Un atrevimiento digno
 De perdon; porque no el precio
 Hace el don, sino el servicio.

Isab. Esta venera, que, aunque
 Está de diamantes ricos
 Guarnecida, llega pobre
 Á vuestras manos; suplico
 Que la tomeis y traigais
 Por patena en nombre mio.

[Ofrécesela.]

Isab. Mucho siento que penseis,
 Con tan generoso indicio,
 Que pagais el hospedage,
 Pues de honra, que recibimos,
 Somos los deudores.

Lop. Esto
 No es paga, sino cariño.

Isab. Por cariño, y no por paga,
 Solamente la recibo.
 Á mi hermano os encomiendo,
 Ya que tan dichoso ha sido,
 Que merece ir por criado
 Vuestro.

Lop. Otra vez os afirmo,
 Que podeis descuidar dél;
 Que va, señora, conmigo.

Sale JUAN.

Juan. Ya está la litera puesta.

Lop. Con Dios os quedad.

Cres. El mismo
 Os guarde.

Lop. Ha buen Pedro Crespo!

Cres. ¡Ha señor Don Lope invicto!

Lop. ¿Quién nos dijera aquel dia
 Primero que aqui nos vimos,
 Que habíamos de quedar
 Para siempre tan amigos?

Cres. Yo lo dijera, señor,
 Si allí supiera, al oiros,
 Que érais.....

Lop. Decid por mi vida. [Al irse ya.]

Cres. Loco de tan buen capricho.

[Vase D. Lope.]

En tanto que se acomoda
 El señor Don Lope, hijo,
 Ante tu prima y tu hermana,
 Escucha lo que te digo.
 Por la gracia de Dios, Juan,
 Eres de linage limpio
 Mas que el sol, pero villano.
 Lo uno y lo otro te digo;
 Aquello, porque no humilles
 Tanto tu orgullo y tu brio,
 Que dejes, desconfiado,
 De aspirar con cuerdo arbitrio

Á ser mas; lo otro, porque
 No vengas desvanecido
 Á ser menos. Igualmente
 Usa de entrambos designios
 Con humildad; porque, siendo
 Humilde, con recto juicio
 Acordarás lo mejor;
 Y como tal, en olvido
 Pondrás cosas, que suceden
 Al reves en los altivos.

¡Cuantos, teniendo en el mundo
 Algun defecto consigo,
 Le han borrado por humildes;
 Y cuantos, que no han tenido
 Defecto, se le han hallado,
 Por estar ellos mal vistos!
 Sé cortes sobre manera,
 Sé liberal y partido;
 Que el sombrero y el dinero
 Son los que hacen los amigos;
 Y no vale tanto el oro,
 Que el sol engendra en el indio
 Suelo, y que consume el mar,
 Como ser uno bien quisto.
 No hables mal de las mugeres;
 La mas humilde, te digo,
 Que es digna de estimacion;
 Porque al fin dellas nacimos.
 No riñas por cualquier cosa;
 Que cuando en los pueblos miro
 Muchos, que á reñir se enseñan,
 Mil veces entre mí digo:

Aquesta escuela no es
 La que ha de ser; pues colijo,
 Que no ha de enseñarse un hombre
 Con destreza, gala y brio
 Á reñir, sino á por qué
 Ha de reñir; que yo afirmo,
 Que, si hubiera un maestro solo,
 Que enseñara prevenido,
 No el como, el por qué se riña,
 Todos le dieran sus hijos.
 Con esto, y con el dinero
 Que llevas para el camino,
 Y para hacer, en llegando
 De asiento, un par de vestidos,
 El amparo de Don Lope
 Y mi bendicion, yo fio
 En Dios, que tengo de verte
 En otro puesto. Á Dios, hijo;
 Que me enternezco en hablarte.

Juan. Hoy tus razones imprimo
 En el corazon, adonde
 Vivirán, mientras yo vivo.
 Dame tu mano; — y tú, hermana,
 Los brazos; que ya ha partido
 Don Lope mi señor, y es
 Fuerza alcanzarlo.

Isab. Los míos
 Bien quisieran detenerte.

Juan. Prima, á Dios.

Ines. Nada te digo
 Con la voz, porque los ojos
 Hurtan á la voz su oficio.
 Á Dios.

Cres. Ea, vete presto!
 Que cada vez, que te miro,
 Siento mas el que te vayas,
 Y ha de ser, porque lo he dicho.

Juan. El cielo con todos quede.

Cres. El cielo vaya contigo.

Isab. ¡Notable crueldad has hecho!

Cres. Ahora, que no le miro,
 Hablaré mas consolado.

¿Qué habia de hacer conmigo,
 Sino ser toda su vida
 Un holgazan, un perdido?
 Váyase á servir al Rey.
 Isab. Que de noche haya salido,
 Me pesa á mí.

Cres. Caminar
 De noche por el estío,
 Antes es comodidad,
 Que fatiga; y es preciso,
 Que á Don Lope alcance luego
 Al instante. — Enternecido [aparte.]
 Me deja cierto el muchacho,
 Aunque en público me animo.

Isab. Entrate, señor, en casa.

Ines. Pues sin soldados vivimos,
 Estémonos otro poco
 Gozando á la puerta el frio
 Viento que corre; que luego
 Saldrán por ahí los vecinos.

Cres. Á la verdad, no entro dentro,
 Porque desde aqui imagino,
 Como el camino blanquea,
 Que veo á Juan en el camino. —
 Ines, sácame á esta puerta
 Asiento.

Ines. Aqui está un banquillo.

Isab. Esta tarde díz que ha hecho
 La villa eleccion de oficios.

Cres. Siempre aqui por el Agosto
 Se hace.

[Siéntanse.]

Salen el CAPITAN, el SARGENTO, REBO-
 LLEDO, CHISPA y Soldados.

Cap. Pisad sin ruido. —

Llega, Rebolledo, tú,
 Y da á la criada aviso
 De que ya estoy en la calle.

Reb. Yo voy. Mas qué es lo que miro?
 Á su puerta hay gente.

Sarg. Y yo
 En los reflejos y visos,
 Que la luna hace en el rostro,
 Que es Isabel, imagino,
 Esta.

Cap. Ella es; mas, que la luna,
 El corazon me lo ha dicho.
 Á buena ocasion llegamos;
 Si ya que una vez venimos
 Nos atrevemos á todo,
 Buena venida habrá sido.

Sarg. ¿Estás para oír un consejo?

Cap. No.

Sarg. Pues ya no te le digo.

Cap. Intenta lo que quisieres.
 Yo he de llegar, y atrevido
 Quitar á Isabel de allí.
 Vosotros á un tiempo mismo
 Impedid á cuchilladas
 El que me sigan.

Sarg. Contigo
 Venimos, y á tu órden hemos
 De estar.

Cap. Advertid, que el sitio,
 Donde habemos de juntarnos,
 Es ese monte vecino,
 Que está á la mano derecha,
 Como salen del camino.

Reb. Chispa!

Chis. Qué?

Reb. Ten esas capas.

Chis. Que es del reñir, imagino,
 La gala, el guardar la ropa,
 Aunque del nadar se dijo.

Cap. Yo he de llegar el primero.
Cres. Harto hemos gozado el sitio;
Entrémonos allá dentro.

Cap. Ya es tiempo; llegad, amigos.
Isab. Ha traidor! Señor, qué es esto?

Cap. Es una furia, un delirio
De amor. [Llévanla.]

Isab. [dent.] Ha traidor! Señor!

Cres. Ha cobardes!

Isab. [dent.] Padre mio!

Ines. Yo quiero aquí retirarme. [Vase.]

Cres. Como echais de ver, ha impíos!
Que estoy sin espada, alevés,
Falsos y traidores!

Reb. Idos,
Si no quereis que la muerte
Sea el último castigo.

Cres. ¿Qué importará, si está muerto
Mi honor, el quedar yo vivo?
¿Ha quien tuviera una espada!
Porque, sin armas seguirlos,
Es en vano; y si brioso
Á ir por ella me aplico,
Los he de perder de vista.
¿Qué he de hacer, hados esquivos?
Que de cualquiera manera
Es uno solo el peligro.

Sale INES con la espada.

Ines. Ya tienes aquí la espada. [Vase.]

Cres. Á buen tiempo la has traído.
Ya tengo honra, pues ya tengo
Espada con que seguirlos. —
Soltad la presa, traidores
Cobardes, que habeis cogido;
Que he de cobrarla, ó la vida
He de perder.

Sarg. Vano ha sido [Riñen.]
Tu intento; que somos muchos.

Cres. Mis males son infinitos,
Y riñen todos por mí. [Cae.]
Pero la tierra que piso
Me ha faltado.

Reb. Dadle muerte!

Sarg. Mirad, que es rigor impio
Quitarle vida y honor;
Mejor es en lo escondido
Del monte dejarle atado,
Porque no lleve el aviso.

Isab. [dent.] Padre y señor!

Cres. Hija mia!

Reb. Retírale, como has dicho.

Cres. Hija, solamente puedo
Seguirte con mis suspiros. [Llévanle.]

Sale JUAN.

Isab. [dent.] Ay de mí!

Juan. Qué triste voz!

Cres. [dent.] Ay de mí!

Juan. Mortal gemido!

Á la entrada dese monte
Cayó mi rocin conmigo,
Veloz corriendo, y yo ciego
Por la maleza le sigo.
Tristes voces á una parte,
Y á otra miseros gemidos
Escucho, que no conozco,
Porque llegan mal distintos.
Dos necesidades son
Las que apellidan á gritos
Mi valor; y pues iguales,
Á mi parecer, han sido,
Y uno es hombre, otro muger,
Á seguir esta me animo;

Que así obedezco á mi padre
En dos cosas, que me dijo,
Reñir con buena ocasion,
Y honrar la muger, pues miro,
Que así honro á la muger,
Y con buena ocasion riño.

JORNADA III.

Sale ISABEL llorando.

Isab. Nunca amenezca á mis ojos
La luz hermosa del día,
Porque á su nombre no tenga
Vergüenza yo de mí misma.
¡O tú, de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
No des lugar á la aurora,
Que tu azul campaña pisa,
Para que con risa y llanto
Borre tu apacible vista!
Y ya que ha de ser, que sea
Con llanto, mas no con risa.
¡Detente, o mayor planeta,
Mas tiempo en la espuma fria
Del mar! ¡Deja, que una vez
Dilata la noche esquivada
Su trémulo imperio; deja,
Que de tu deidad se diga,
Atenta á mis ruegos, que es
Voluntaria, y no precisa!
¿Para qué quieres salir
Á ver en la historia mia
La mas enorme maldad,
La mas fiera tiranía,
Que en venganza de los hombres
Quiere el cielo que se escriba?
Mas, ay de mí! que parece
Que es crueldad tu tiranía;
Pues desde que te he rogado,
Que te detuvieses, miran
Mis ojos tu faz hermosa
Descollarse por encima
De los montes. Ay de mí!
Que acosada y perseguida
De tantas penas, de tantas
Ansias, de tantas impías
Fortunas, contra mi honor
Se han conjurado tus iras.
Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?
Si á mi casa determinan
Volver mis erradas plantas,
Será dar nueva mancilla
Á un anciano padre mio,
Que otra bien, otro alegría
No tuvo, sino mirarse
En la clara luna limpia
De mi honor, que hoy desdichado
Tan torpe mancha le eclipsa.
Si dejo, por su respeto
Y mi temor, affigida,
De volver á casa, dejo
Abierto el paso á que digan,
Que fui cómplice en mi infamia;
Y ciega é inadvertida
Vengo á hacer de la inocencia
Acreeedora á la malicia.
¿Qué mal hice, qué mal hice
De escaparme fugitiva
De mi hermano! ¿No valiera
Mas, que su cólera altiva

Me diera la muerte, cuando
Llegó á ver la suerte mia?
Llamarle quiero, que vuelva
Con saña mas vengativa,
Y me dé muerte. Confusas
Voces el eco repita,
Diciendo :.....

Dentro CRESPO.

Cres. Vuelve á matarme,

Serás piadoso homicida;
Que no es piedad el dejar
Á un desdichado con vida.

Isab. ¿Qué voz es esta, que mal
Pronunciada y poco oída
No se deja conocer?

Cres. Dadme muerte, si os obliga
Ser piadosos.

Isab. Cielos, cielos!

Otro la muerte apellida,
Otro desdichado hay mas,
Que hoy á pesar suyo viva.
¿Mas qué es lo que ven mis ojos?

Descúbrese CRESPO atado.

Cres. Si piedades solicita
Cualquiera que aqueste monte
Temerosamente pisa,
Llegue á dar muerte..... Mas cielos!
¿Qué es lo que mis ojos miran?

Isab. Atadas atras las manos

Á una rigurosa encina.....

Cres. Enterneciendo los cielos
Con las voces que apellida.....

Isab. Mi padre está.

Cres. Mi hija viene.

Isab. Padre y señor!

Cres. Hija mia!

Llégate, y quita estos lazos.
Isab. No me atrevo; que si quitan
Los lazos, que te aprisionan,
Una vez las manos mias,
No me atreveré, señor,
Á contarte mis desdichas,
Á referirte mis penas;
Porque, si una vez te miras
Con manos y sin honor,
Me darán muerte tus iras,
Y quiero, antes que las veas,
Referirte mis fatigas.

Cres. ¡Detente, Isabel, detente!
No prosigas! que desdichas,
Isabel, para contarlas,
No es menester referirlas.

Isab. Hay muchas cosas que sepas,
Y es forzoso, que al decirlas
Tu valor se irrite, y quieras
Vengarlas antes de oirlas.
Estaba anoche gozando
La seguridad tranquila,
Que al abrigo de tus canas
Mis años me prometian,
Cuando aquellos embozados
Traidores, que determinan,
Que lo que el honor defiende,
El atrevimiento rinda,
Me robaron; bien así,
Como de los pechos quita
Carnicero hambriento lobo
Á la simple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
Huésped ingrato, que el día
Primero introdujo en casa
Tan nunca esperada cisma

De traiciones y cautelas,
De pendencias y rencillas,
Fue el primero, que en sus brazos
Me cogió, mientras le hacian
Espaldas otros traidores,
Que en su bandera militan.
Aqueste intrincado oculto
Monte, que está á la salida
Del lugar, fue su sagrado.
¿Cuándo de la tiranía
No son sagrado los montes?
Aqui agena de mí misma
Dos veces me miré, cuando
Aun tu voz, que me seguia,
Me dejó; porque ya el viento,
Á quien tus acentos fias,
Con la distancia, por puntos
Adelgazándose iba;
De suerte, que las que eran
Antes razones distintas,
No eran voces, sino ruido;
Luego en el viento esparcidas,
No eran voces, sino ecos
De unas confusas noticias;
Como aquel que oye un clarín,
Que, cuando dél se retira,
Le queda por mucho rato,
Si no el ruido, la noticia.
El traidor pues, en mirando
Que ya nadie hay que le siga,
Que ya nadie hay que me ampare,
Porque hasta la luna misma
Se ocultó entre pardas sombras,
Ó cruel ó vengativa,
Aquella (ay de mí!) prestada
Luz, que del sol participa,
Pretendió (¡ay de mí otra vez
Y otras mil!) con fementidas
Palabras buscar disculpa
Á su amor. ¿Á quién no admira
Querer de un instante á otro
Hacer la ofensa caricia?
¡Mal haya el hombre, mal haya
El hombre, que solicita
Por fuerza ganar un alma;
Pues no advierte, pues no mira,
Que las victorias de amor
No hay trofeo en que consistan,
Sino en grangear el cariño
De la hermosura que estiman;
Porque querer sin el alma
Una hermosura ofendida,
Es querer á una muger
Hermosa, pero no viva!
¿Qué ruegos, qué sentimientos,
Ya de humilde, ya de altiva,
No le dije! Pero en vano;
Pues (calle aquí la voz mia!)
Soberbio, (enmudezca el llanto!)
Atrevido, (el pecho gima!)
Descortes, (lloren los ojos!)
Fiero, (ensordezca la envidia!)
Tirano, (falte el aliento!)
Osado, (luto me vista!).....
Y si lo que la voz yerra,
Tal vez con la acción se explica,
De vergüenza cubro el rostro,
De empacho lloro ofendida,
De rabia tuerzo las manos,
El pecho rompo de ira:
Entiende tú las acciones;
Pues no hay voces que lo digan.
Baste decir, que á las quejas
De los vientos repetidas,